

Contacto social de estudiantes universitarios con indígenas chilenos: estructura y asociaciones con estereotipos

Camila Salazar-Fernández¹ y José L. Saiz²

¹*Departamento de Análisis de Datos, Universidad Autónoma de Chile, Chile.*

²*Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera, Chile.*

Este estudio examinó en estudiantes universitarios no indígenas chilenos (1) la estructura bidimensional (cantidad y calidad) del contacto social con indígenas mapuches y (2) las asociaciones de estas dimensiones con los estereotipos adscritos a este pueblo originario, en un contexto de conflicto interétnico. Una muestra intencionada de 332 participantes reportó la cantidad y calidad de su contacto con mapuches, así como su nivel de adhesión a distintos estereotipos positivos y negativos sobre este exogrupo. Los resultados corroboraron una estructura factorial oblicua del contacto (cantidad y calidad) y revelaron correlaciones significativas entre estos factores y los estereotipos, mostrando la calidad del contacto, comparada con la cantidad del mismo, asociaciones más intensas. La interacción latente entre la cantidad y la calidad no mostró un efecto significativo sobre los estereotipos. Este estudio destaca la necesidad de distinguir entre cantidad y calidad del contacto al analizar sus relaciones con otros constructos psicosociales.

Palabras clave: contacto intergrupos, estereotipos, estudiantes universitarios, indígenas chilenos, conflicto intergrupos

University students' social contact with Chilean indigenous people: structure and associations with stereotypes

In non-indigenous Chilean university students, this study examined (1) the two-dimensional structure (quantity and quality) of social contact with the Mapuche people, and (2) the associations of these dimensions with stereotypes attributed to this group in a context of interethnic conflict. A purposive sample of 332 participants reported on their contact with the Mapuche, both in quantity and quality, and their adherence to various positive and negative stereotypes about this outgroup. The results supported an oblique factorial structure of contact (quantity and quality), revealing significant correlations between these factors and the stereotypes. Importantly, the quality of contact demonstrated more intense associations with stereotypes compared to its quantity. The latent interaction between quantity and

Camila Salazar-Fernández  <https://orcid.org/0000-0002-5797-8291>

José Saiz  <https://orcid.org/0000-0002-7137-4646>

Toda correspondencia acerca del artículo debe ser dirigida a la Dra. Camila Salazar-Fernández. Universidad Autónoma de Chile, Chile. Avenida Alemania 1090, Temuco, Chile. Email: camila.salazar@uautonoma.cl



quality did not significantly impact stereotypes. The study highlights the need to differentiate quantity and quality of contact when examining their relationships with other psychosocial constructs.

Keywords: intergroup contact, stereotypes, university students, Chilean indigenous people, intergroup conflict

Contato Social dos Estudantes Universitários com os Indígenas Chilenos: Estrutura e Associações com Estereótipos

Neste estudo, em universitários chilenos não indígenas, examinou-se (1) a estrutura bidimensional (quantidade e qualidade) do contato social com os Mapuche e (2) as associações destas dimensões com estereótipos atribuídos a este grupo em um contexto interétnico. Uma amostra de 332 participantes relatou seu contato com os Mapuche e a aderência a estereótipos positivos e negativos. Os resultados apoiaram uma estrutura fatorial oblíqua do contato, revelando correlações significativas entre estes fatores e estereótipos. A qualidade do contato mostrou associações mais intensas com estereótipos do que a quantidade. A interação latente entre quantidade e qualidade não afetou significativamente os estereótipos. O estudo sublinha a necessidade de diferenciar quantidade e qualidade do contato ao examinar suas relações com outros construtos psicossociais.

Palavras-chave: contato intergruppal, estereótipos, estudantes universitários, indígenas chilenos, conflito intergruppal

Contact social d'étudiants universitaires avec des indigènes chiliens: Structure et associations avec les stéréotypes

Cette étude a examiné chez des étudiants universitaires chiliens non indigènes (1) la structure bidimensionnelle (quantité et qualité) des contacts sociaux avec les indigènes mapuches et (2) les associations de ces dimensions avec les stéréotypes attachés à ce peuple indigène, dans un contexte de conflit interethnique. Un échantillon raisonné de 332 participants a rapporté la quantité et la qualité de leurs contacts avec les Mapuches, ainsi que leur niveau d'adhésion à différents stéréotypes positifs et négatifs sur cet ex-groupe. Les résultats ont corroboré une structure factorielle oblique des contacts (quantité et qualité) et ont révélé des corrélations significatives entre ces facteurs et les stéréotypes, la qualité des contacts montrant des associations plus fortes que la quantité des contacts. L'interaction latente entre la quantité et la qualité n'a pas montré d'effet significatif sur les stéréotypes. Cette étude souligne la nécessité de distinguer la quantité et la qualité des contacts lors de l'analyse de leurs relations avec d'autres construits psychosociaux.

Mots clés: contacts intergroupes, stéréotypes, étudiants universitaires, indigènes chiliens, conflits intergroupes

En las últimas décadas, los conflictos intergrupos, incluidos aquellos de carácter etnopolítico, han aumentado tanto en frecuencia como en intensidad, convirtiéndose en una de las principales causas de destrucción y muerte en el mundo (Tang, 2017). La mayoría de los conflictos etnopolíticos ocurren cuando un Estado o un segmento social dominante y homogeneizador se enfrenta con una minoría étnica que demanda poder, autoridad, recursos, territorios y/o reconocimiento cultural (Harff y Gurr, 2018). En estos conflictos, el exogrupo (i.e., minoría étnica) es percibido por el endogrupo (i.e., grupo dominante) como una amenaza a su propia existencia, llevando a este último a deslegitimar y tratar hostilmente al primero (Bar-Tal y Halperin, 2014). Esta percepción endogrupal suele incluir arraigados estereotipos desfavorables sobre el exogrupo que contribuyen a mantener o agudizar el conflicto (Bar-Tal et al., 2015; Harff y Gurr, 2018). El contacto intergrupos, entendido como interacciones sociales entre miembros de distintos grupos sociales (Harwood, 2017), ha demostrado ser una estrategia efectiva para mejorar las relaciones y disminuir los sesgos (i.e., estereotipos, prejuicio, discriminación) entre los grupos (Pettigrew y Tropp, 2006). No obstante, la investigación generalmente se ha centrado en el contacto intergrupos como un factor que mejora aspectos afectivos y conductuales (e.g., actitudes, emociones, disposición a acercarse) referidos a exogrupos, dando menos importancia a su impacto en aspectos cognitivos, como los estereotipos (Tropp y Pettigrew, 2005).

Los estereotipos se definen como creencias que los miembros de un grupo comparten acerca de los atributos, positivos o negativos, que caracterizan a otro grupo (Yzerbyt, 2016). Los estereotipos, junto con otros sesgos intergrupales, tienden a perpetuarse en el tiempo al fomentar la admisión selectiva de información que, valida tales creencias, mientras se rechaza aquella que las contradicen (Schaller et al., 2002). Así, los estereotipos se configuran como aspectos cognitivos

difícilmente modificables (Pettigrew y Tropp, 2011). Aunque en contextos de hostilidad intergrupos prolongada es común el predominio de estereotipos negativos (i.e., con atributos desfavorables) sobre el exogrupo, también pueden existir estereotipos positivos (i.e., con atributos favorables), sugiriendo que tal hostilidad no es generalizada dentro del endogrupo (Richards y Hewstone, 2001).

En este estudio examinamos la relación entre el contacto intergrupos y la adhesión a estereotipos tanto negativos como positivos. Para ello distinguimos dos componentes esenciales del contacto: cantidad y calidad.

Contacto intergrupos: Cantidad y calidad

En el marco del contacto intergrupos como un factor clave para reducir los sesgos grupales, particularmente en contextos conflictivos, (Pettigrew & Tropp, 2006), una línea de investigación liderada por Hewstone y Swart (2011) y Pettigrew y Tropp (2006) ha respaldado teórica y empíricamente los planteamientos de Allport (1954) referidos a la denominada hipótesis del contacto. Específicamente, este último autor propuso un conjunto de condiciones óptimas (i.e., igual estatus, apoyo institucional, metas comunes, cooperación) para que el contacto fomente relaciones intergrupos armoniosas (Hewstone & Swart, 2011; Pettigrew, 2016).

Aunque el desarrollo teórico del contacto intergrupos es robusto, la aptitud de las medidas empleadas para evaluar tal contacto es heterogénea, ocasionando dudas sobre la generalización de sus hallazgos (Lolliot et al., 2015). Por ejemplo, el meta-análisis realizado por Pettigrew y Tropp (2006) reportó una asociación menor entre contacto y prejuicio cuando el contacto era medido con un solo ítem o con escalas multi-ítems de baja fiabilidad, en comparación con escalas multi-ítems de alta fiabilidad. Pese a ello, algunos autores (e.g., Davies et al., 2011) han empleado la cantidad de amigos exgrupales, una medida uni-ítem, para evaluar el contacto. Las críticas a las medidas de contacto también se extienden al contenido y estructura de los ítems. Autores como De Coninck et al. (2020), Dixon et al. (2007), McGlothlin y Killen (2010),

y Page-Gould et al. (2008), han propuesto distinguir conceptualmente y medir, por separado, la cantidad y la calidad del contacto. Siguiendo a Islam y Hewstone (1993), mientras la cantidad refiere a la frecuencia del contacto (u otros aspectos subjetivamente cuantificables como la duración de las interacciones o la diversidad de las personas contactadas), calidad refiere a la valencia positiva o negativa de distintos aspectos del contacto: si es jerárquico o igualitario, involuntario o voluntario, superficial o íntimo, displacentero o placentero, competitivo o cooperativo. Como puede advertirse, los polos positivos de estos aspectos expresan las condiciones óptimas del contacto planteadas por Allport (1954), las cuales, como ya se dijo, han probado ser primordiales para la concordia intergrupos. La propuesta de distinguir entre calidad y cantidad obedece no solo a su notoria diferenciación conceptual sino también a que sus asociaciones con otras variables psicosociales suelen ser no equivalentes (e.g., De Coninck et al., 2020). Sin embargo, la distinción entre cantidad y calidad del contacto ha sido frecuentemente desatendida. Incluso, se han utilizado medidas que mezclan cantidad y calidad en las opciones de repuesta ofrecidas. Por ejemplo, Herrero Olaizola et al. (2014) emplearon tres opciones de respuesta: sin contacto o contacto mínimo, algo de contacto, y contacto cercano o íntimo. Las dos primeras reflejan cantidad y la última refleja calidad del contacto. Con el propósito de contribuir a clarificar este heterogéneo panorama, en el presente estudio indagamos si el contacto intergrupos se estructura según estas dimensiones de cantidad y calidad.

La literatura señala que, aunque a menudo calidad y cantidad del contacto aparecen empíricamente inter-correlacionadas (Brown et al., 1999; Harwood et al., 2005), la calidad afectaría más intensamente los sesgos hacia exogrupos que la cantidad del contacto (Binder et al., 2009; Brown et al., 2007; Eller & Abrams, 2003; Johnston & Glasford, 2017; Kamberi et al., 2017; Mak et al., 2014; Merrilees et al., 2018; Schwartz & Simmons, 2001; Stephan et al., 2000; Tawagi & Mak, 2015; Voci y Hewstone, 2003). Resumiendo, Johnston y Glasford (2017) sostienen que los contactos intergrupos frecuentes (i.e., cantidad) son insuficientes, por sí solos, para mejorar las relaciones grupales, requiriéndose que los

contactos sean de buena calidad. Igualmente, Pettigrew et al. (2011) plantean que para la obtención de resultados intergrupos favorables, el contacto debe ser tanto frecuente como óptimo. Estos últimos planteamientos sugieren la existencia de una interacción entre cantidad y calidad del contacto en sus efectos sobre los sesgos hacia exogrupos. De acuerdo con Aberson y Haag (2007), esta interacción puede entenderse como una jerarquía de combinaciones de altos y bajos niveles de cantidad y calidad. Un contacto de alta cantidad y calidad sería el mejor escenario posible para promover actitudes positivas hacia el exogrupo. Un contacto de baja cantidad y alta calidad también favorecería las actitudes positivas, aunque su impacto no sería tan intenso como en la combinación anterior. En cambio, un contacto de alta cantidad y baja calidad probablemente generaría actitudes menos positivas que las dos combinaciones previas. Finalmente, la combinación de baja cantidad y calidad de contacto sería especialmente perjudicial y podría asociarse a hostilidad hacia el exogrupo. El examen empírico de esta interacción ha generado resultados heterogéneos. Algunos estudios han encontrado un efecto interactivo significativo sobre los sesgos (Aberson & Haag, 2007; Asgari et al., 2010; Harwood et al., 2015), mientras que otros no han observado tal efecto (Binder et al., 2009; Brown et al., 2007).

En el presente estudio abordamos tanto los efectos directos como los efectos interactivos de la cantidad y la calidad del contacto en la adhesión a estereotipos negativos y positivos sobre mapuches, un grupo indígena chileno.

Contacto intergrupos y estereotipos

Aunque la relación entre contacto y prejuicio está bien fundamentada en la literatura (Tropp et al., 2018), su investigación se ha centrado más en los componentes afectivos del prejuicio, como emociones, favorabilidad y agrado (Christ et al., 2014; Hodson, 2011; Pettigrew y Tropp, 2006), descuidando sus aspectos cognitivos, como estereotipos, creencias y juicios (Pettigrew & Tropp, 2011). Además, se ha verificado meta-analíticamente (Tropp & Pettigrew, 2005, Estudio 2) que las experiencias de contacto (sin distinguir entre cantidad y calidad)

muestran una asociación inversa más intensa con aspectos afectivos del prejuicio (e.g., reacciones emocionales) que con aspectos cognitivos (e.g., estereotipos). El efecto de menor magnitud entre contacto y estereotipos sugiere que las interacciones positivas (contacto de alta cantidad y calidad) con miembros de exogrupos rechazados suelen ser percibidas como excepcionales (i.e., interacciones con un sub-tipo de miembros dentro del exogrupo) y, por tanto, tendrían baja generalización a todo el exogrupo, propiciando la mantención de los estereotipos y disminuyendo los efectos positivos del contacto (Brown & Hewstone, 2005; Johnston & Hewstone, 1992; Pettigrew & Tropp, 2011).

Como ya se señaló, en comparación con la cantidad del contacto, la calidad del mismo afectaría más intensamente los sesgos exgrupales. Pese a que la literatura es escasa, efectos diferenciales de los dos componentes del contacto parecen ocurrir también sobre los estereotipos. Aberson y Haag (2007) encontraron que una mayor calidad del contacto se asociaba con una menor suscripción de estereotipos desfavorables sobre el exogrupo, sin que la cantidad del contacto presentara asociaciones. Dentro de este aparente mayor impacto comparativo de la calidad, Paolini y McIntyre (2018) especifican que la valencia (calidad) del contacto ocasiona efectos asimétricos: las interacciones desfavorables (o de baja calidad) con exogrupos estigmatizados tendrían un mayor impacto en la formación y persistencia de estereotipos (y otros sesgos) negativos que las interacciones favorables (o de alta calidad). Matizando, en un estudio longitudinal Vezzali et al. (2010) demostraron que mientras la cantidad del contacto mejoraba la atribución de estereotipos positivos exgrupales tanto en miembros de un grupo mayoritario como de un grupo minoritario, la calidad del contacto solo mostró este efecto en el grupo mayoritario. No siempre la literatura sustenta un mayor impacto de la calidad versus la cantidad del contacto; por ejemplo, Kemme et al. (2020) reportaron que la cantidad y la calidad se vinculaba, respectivamente, con altos y bajos niveles de estereotipos negativos y Brown et al (2007) encontraron que solo la cantidad predecía longitudinalmente, y de modo inverso, la suscripción de estereotipos de esa misma valencia. En conjunto estos resultados, aunque no

siempre concordantes, subrayan la importancia de considerar la calidad del contacto, y no solo su cantidad, como determinantes de la adopción y conservación de los estereotipos grupales.

Si la literatura sobre los efectos de la cantidad y calidad del contacto en los estereotipos es escasa, aquella sobre el efecto interactivo de estos dos componentes del contacto es aún más exigua. Alguna evidencia respalda esta interacción, pero solo en la situación en que tanto la cantidad como la calidad son altas, sin considerar las otras tres combinaciones posibles entre alta o baja cantidad y calidad. Así, tener amistades frecuentes con miembros del exogrupo (lo que implica un contacto de alta cantidad y calidad) reducen los estereotipos negativos hacia ese exogrupo (Kotzur et al., 2019; Meshel & McGlynn, 2004). Igualmente, mantener amistades intergrupales mejoran la percepción inicial de un endogrupo respecto a un exogrupo (Munniksma et al., 2013). Profundizando, Zingora et al. (2020) argumentan que la combinación de altos niveles de cantidad y calidad tendría un impacto mayor en la reducción de los estereotipos desfavorables hacia exogrupos ya que la discrepancia entre la valencia positiva del contacto y la valencia negativa de los estereotipos requeriría un mayor esfuerzo cognitivo. En una verificación más directa, Aberson y Haag (2007) encontraron que la interacción cantidad x calidad no afecta significativamente la suscripción de estereotipos negativos. En resumen, pese a que este efecto interactivo parece teóricamente plausible no cuenta, hasta la fecha, con evidencia suficiente y congruente sobre su existencia, al menos respecto a los estereotipos grupales.

Estereotipos indígenas en Latinoamérica y Chile

En Latinoamérica, existen aproximadamente 780 grupos indígenas, quienes representan el 8% de la población total de la región (Banco Mundial, 2015). Sin embargo, en países como México, Perú, Guatemala y Bolivia, dichos grupos representan una proporción significativamente mayor, fluctuando entre el 15% y 62% de la población. La persistente disparidad de poder y estatus entre indígenas y no indígenas ha originado numerosos conflictos que datan desde la colonización española y continúan activos hasta ahora. Dichos conflictos han

moldeado los estereotipos que los grupos mayoritarios no indígenas tienen de estas minorías originarias (González et al., 2022).

Los estereotipos hacia grupos indígenas han sido examinados en distintas naciones latinoamericanas. Por ejemplo, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006) identificó en México tres imágenes estereotípicas referida a indígenas conacionales. En primer lugar, la figura del indígena histórico, favorable y romantizada, describe a estas minorías como raíz de la nación y reservorio de las tradiciones. Luego, está el estereotipo del actual indígena de comunidades rurales, a quien se le percibe como pobre y resistente al cambio civilizatorio. Finalmente, la imagen del indígena contemporáneo en la ciudad le atribuye rasgos desfavorables (e.g., sucio, torpe e ingenuo) y con dificultades para adaptarse a la vida urbana. En conjunto, estas figuras incluyen atributos favorables y desfavorables y, por tanto, implican percepciones ambivalentes de estas minorías, situación que Espinosa et al. (2007) interpretan como una visión moderna del “buen salvaje” sustentada en un racismo encubierto.

Las representaciones estereotípicas ambivalentes identificadas en México son similares, aunque con variaciones locales, a aquellas registradas en otros países latinoamericanos. En Perú, los estereotipos sobre los indígenas atribuyen, por un lado, valentía, patriotismo, honradez y laboriosidad, y por otro, conformismo, incapacidad y subdesarrollo (Pancorbo et al., 2011). Esta misma dualidad es observada en Brasil: los indígenas son percibidos como altamente expresivos, pero escasamente diestros (Camino et al., 2001). En Cuba se les describe como tranquilos, trabajadores y estudiosos, pero también como escandalosos, delincuentes y violentos (Espina y Rodríguez, 2006) y, nuevamente, en México, ellos son vistos simultáneamente como bondadosos, perezosos, ignorantes y atrasados (Durin, 2007; Muñoz et al., 2014). En Argentina la situación es similar: los indígenas son percibidos como amables, artesanos y luchadores, pero, a la vez, como desempleados y analfabetos (Barreiro et al., 2019). En suma, los estereotipos sobre minorías indígenas latinoamericanas suelen incluir atributos tanto favorables como desfavorables.

De manera similar al resto de Latinoamérica, Chile también alberga una diversidad de grupos originarios, siendo los mapuches el más numeroso con 9.9% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). Al igual que sus homólogos latinoamericanos, los mapuches también enfrentan altos niveles de pobreza, exclusión y discriminación (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Su situación desventajosa está estrechamente vinculada a un conflicto asimétrico y crónico, que data desde las décadas finales del siglo XIX, entre el Estado de Chile y este grupo indígena (Centro de Estudios Públicos, 2017; Foerster y Vergara, 2000). Este conflicto ha tenido consecuencias devastadoras para los mapuches como la expropiación de sus tierras ancestrales, la negación y supresión de su cultura, la pérdida de autonomía política y económica, y la segregación en reducciones rurales (Bengoa, 1999; Guerrero, 2016). En los últimos 30 años, colectivos mapuches han intentado dialogar con el Estado chileno solicitando autonomía y reconocimiento de sus derechos; sin embargo, pese a algunas acciones gubernamentales de tratamiento preferencial (discriminación positiva), las principales demandas han sido mayormente desestimadas. Ante la ausencia de una clara y decisiva respuesta estatal, algunos sectores mapuches han manifestado su descontento mediante acciones colectivas (e.g., marchas, obstrucciones de caminos, huelgas de hambre), las que frecuentemente han escalado en violencia (e.g., incendios de maquinaria y construcciones, ocupación de predios, empleo de armas de fuego) como respuesta a las acciones represivas de la policía y las condenas judiciales por delitos de terrorismo (Carruthers & Rodríguez, 2009; Skjævestad, 2010). En los últimos años, estas acciones se han intensificado, radicalizando el conflicto (Mansilla Quiñones & Pehuen, 2019).

Al igual que en otros países latinoamericanos, en Chile también se han observado percepciones ambivalentes sobre los mapuches en el marco del conflicto recién descrito. Aunque los estereotipos sobre los mapuches contienen mayoritariamente atributos negativos (e.g., sucios, borrachos, conflictivos, primitivos, ignorantes) también incluyen atributos positivos (e.g., leales, inteligentes, trabajadores, honrados, amantes de la libertad),

incluso contradictorios con los primeros (Saiz, 2002; Saiz & Williams, 1991). Saiz et al. (2009) plantean los propios mapuches son conscientes de los estereotipos que les son atribuidos (meta-estereotipos). En particular, estos meta-estereotipos proveen, por un lado, una descripción paternalista de los mapuches con atributos que expresan calidez e incompetencia en torno al gentilicio “mapuchito” y, por otro, una descripción ofensiva y deshumanizadora con atributos que refieren frialdad e ineptitud en torno al gentilicio “indio”. Los estereotipos sobre los mapuches estarían asociados a discriminación por características fenotípicas (e.g., color de piel, tipo de cabello, rasgos faciales específicos) y/o identitarias (e.g., nombres, apellidos, lugar de origen) advertidas en miembros del exogrupo (Merino et al., 2008; Quilaqueo et al, 2007).

Mediante análisis factorial exploratorio y replicando y ampliando estudios previos (Saiz, 1986; Saiz, 1991), Saiz et al. (2008) identificaron en estudiantes universitarios no indígenas cinco imágenes estereotípicas positivas (+) o negativas (-) que constituyen conglomerados internamente coherentes de atributos sobre los mapuches contemporáneos. Los rótulos y atributos de estas imágenes son: (1) buenos ciudadanos (+) contiene inteligentes, responsables, leales, capaces de surgir solos, trabajadores, honrados, desean progresar, quieren educarse, aman la libertad, borrachos (inverso) y pacíficos; (2) antisociales e incultos (-) incluye porfiados, desconfiados, borrachos, pacíficos (inverso) y necesitan nuestra educación; (3) indios que desean ser chilenos (+) comprende quieren educarse, desean ser chilenos, quieren ser útiles a Chile, y patriotas; (4) injustamente privilegiados (-) contiene aprovechadores, oportunistas, manipuladores, y desvergonzados y prepotentes; y, finalmente, (5) terroristas (-), abarca a conflictivos, extremistas, destructivos, agresivos, y prepotentes. Como puede advertirse, cuatro atributos pertenecen simultáneamente a dos imágenes. Recientemente, este conjunto de imágenes fue analizadas por Salazar-Fernández y Saiz (2021) en el marco más amplio de los sesgos sobre este grupo indígena. En el presente estudio examinamos las relaciones entre la cantidad y la calidad del contacto con mapuches y la suscripción de estas cinco imágenes estereotípicas en una población estudiantil universitaria no indígena.

El presente estudio

La presente investigación procuró tres objetivos: (1) verificar la estructura bidimensional (cantidad y calidad) del contacto con indígenas mapuches, (2) examinar los efectos de estas dos dimensiones del contacto en la suscripción de estereotipos negativos y positivos sobre esta minoría indígena, y (3) determinar el efecto interactivo cantidad x calidad en la suscripción de estos estereotipos. Para el primer objetivo, hipotetizamos un modelo de medida compuesto por dos factores oblicuos interpretables como cantidad y calidad del contacto intergrupos (H1). Para el segundo, esperamos un modelo estructural en el cual la calidad del contacto, en comparación con la cantidad del mismo, exhiba efectos mayores sobre la adhesión a los estereotipos (H2). Finalmente, en este mismo modelo estructural, esperamos que el efecto interactivo cantidad x calidad en los estereotipos sea significativo (H3).

Método

Participantes

Se obtuvo una muestra intencionada de 332 participantes. Los criterios de selección fueron: ser chileno, no indígena, estudiante regular cursando primer o segundo año de pregrado en una universidad estatal situada un área geográfica de alta concentración mapuche, tener experiencias de contacto con este grupo originario, y no presentar datos perdidos en los instrumentos administrados. Los participantes fueron mayoritariamente hombres (56.6%), solteros (99.1%), católicos (56.2%), con residencia urbana (84.9%), y procedentes de la Región de La Araucanía (76.6%). Sus edades fluctuaron entre 17 y 27 años ($M = 18.75$; $DE = 1.28$). Estos estudiantes cursaban una amplia variedad de carreras ($n = 20$) en cuatro áreas disciplinarias: ingeniería (50%), salud (20%), educación y ciencias sociales (20%) y agricultura (10%). En la zona donde se realizó este estudio la presencia mapuche es demográficamente relevante: el 34.3% de la población regional declara ser mapuche (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018).

Instrumentos

Escala de Contacto con Mapuches (Saiz, 1985, 1991)

Esta escala se inicia con un ítem que indaga si se ha tenido previamente interacciones sociales con mapuches. Los participantes que responden afirmativamente este ítem evalúan, a continuación, su experiencia de contacto con mapuches según seis aspectos: frecuencia (grado de repetición del contacto), profundidad (densidad del tratamiento de contenidos en la interacción), agrado (complacencia experimentada en el contacto), comprensión (facilidad para lograr un entendimiento mutuo en la interacción), duración (extensión temporal del contacto), y diversidad (cantidad de mapuches contactados). En esta tarea, los participantes emplearon una escala de respuestas bipolares, tipo diferencial semántico, de siete opciones. Solo las opciones extremas (1 y 7) fueron definidas por expresiones antinómicas. Por ejemplo, el ítem sobre frecuencia incluyó el enunciado “Mis contactos con mapuches han sido” siendo las opciones extremas 1 = “poco frecuentes” y 7 = “muy frecuentes”. Saiz (1985, 1991) verificó que esta escala posee una estructura bidimensional oblicua que diferencia entre cantidad del contacto (frecuencia, profundidad, duración, y diversidad) y calidad del mismo (agrado y comprensión).

Estereotipos adscritos a los mapuches

Se evaluó el grado de suscripción de las cinco imágenes estereotípicas identificadas por Saiz et al. (2008), ya descritas, empleando el mismo procedimiento elaborado por estos autores. Los participantes fueron instruidos para opinar cuántos mapuches poseían cada uno de 26 atributos (e.g., inteligente, desconfiados), utilizando siete opciones de respuesta que iban desde “ninguno” (1 punto) hasta “todos” (7 puntos), con una opción central rotulada como “la mitad” (4 puntos). Cinco puntajes de estereotipia por participante fueron computados mediante el promedio de las respuestas a los ítems de cada imagen. Considerando la cantidad de ítems (k) de cada imagen, estos puntajes mostraron adecuadas fiabilidades alfa y glb (Trizano-Hermosilla & Alvarado, 2016): buenos ciudadanos, $k = 11$, $\alpha = .85$, $glb = .91$; antisociales e incultos, $k = 5$, $\alpha = .63$, $glb = .70$;

indios que desean ser chilenos, $k = 4$, $\alpha = .66$, $glb = .71$; injustamente privilegiados, $k = 5$, $\alpha = .80$, $glb = .81$; terroristas, $k = 5$, $\alpha = .85$, $glb = .86$. Mediante un análisis factorial confirmatorio de los datos del presente estudio, un modelo de medida bifactorial oblicua de los cinco puntajes de estereotipia, que distingue a los estereotipos negativos de los positivos, presentó un ajuste adecuado: $\chi^2(4) = 12.11$, $p < .01$, CFI = 0.98, TLI = 0.97, SRMR = 0.02, RMSEA = 0.07 [IC 90%: 0.04, 0.10]. Mientras en el factor de estereotipos negativos (fiabilidad compuesta = .88) las cargas fueron .82, .89 y .81 para injustamente privilegiados, terroristas, y antisociales e incultos, respectivamente, en el factor de estereotipos positivos (fiabilidad compuesta = .65) las cargas fueron .88 y .48 para buenos ciudadanos e indios que desean ser chilenos. Debe considerarse que la carga factorial de indios que desean ser chilenos, aunque bastante menor a las otras cargas, fue también significativa y, pese a su menor magnitud, el modelo presentó un adecuado ajuste. Por otra parte, autores como Stevens (1992) han sugerido el empleo de un punto de corte de .40, independientemente del tamaño muestral, para fines interpretativos. La correlación interfactores fue -.60. Estos resultados replican la estructura bifactorial de segundo orden reportada por Saiz et al. (2008) y entregan nueva evidencia de validez estructural para esta medida de estereotipos.

Variables sociodemográficas

Se incluyó además un conjunto de preguntas sobre datos sociodemográficos de los participantes que fueron empleados para seleccionar y/o describir la muestra: sexo, edad, nacionalidad, estado civil, religión, pertenencia a grupos indígenas, residencia urbana o rural, región de procedencia, calidad de estudiante regular, carrera, y años cursando la carrera.

Procedimiento

Los participantes respondieron de manera voluntaria y anónima los instrumentos al inicio o al final de una clase regular, contando con la autorización previa del encargado de la asignatura. Previamente, cada participante leyó y firmó un documento de consentimiento informado

que garantizaba el cumplimiento de criterios éticos en la investigación con seres humanos (e.g., protección y confidencialidad de datos personales, posibilidad de abandonar el estudio sin represalias, ausencia de discriminación y daños). Una vez completada la tarea, se agradeció y retribuyó la participación con una barra de confite.

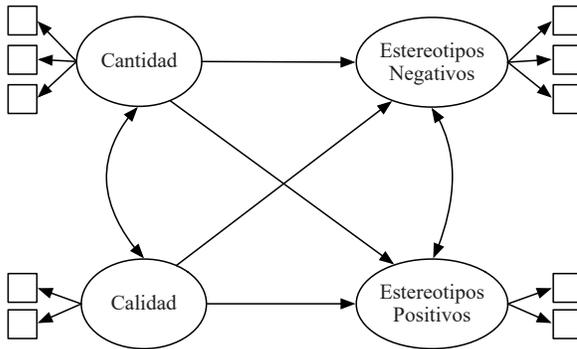
Análisis de datos

Para responder al Objetivo 1 se usó análisis factorial confirmatorio (AFC). Para responder a los Objetivos 2 y 3 se emplearon modelos de ecuaciones estructurales. La consistencia interna de cada constructo medido fue evaluada mediante el coeficiente de fiabilidad compuesta (composite reliability o CR); valores iguales o mayores a 0.6 reflejan una fiabilidad aceptable (Diamantopoulos & Siguaaw, 2000). Todos los análisis señalados fueron efectuados con el software Mplus (Muthén & Muthén, 1998-2017). Debido a que los puntajes mostraron distribuciones distintas a la normal, se optó por utilizar el estimador robusto de máxima verosimilitud (MLR) en la estimación de los modelos (Field y Wilcox, 2017). El ajuste de los modelos fue evaluado de acuerdo a los criterios convencionales de bondad de ajuste propuestos por Marsh et al. (2004): CFI y TLI ≥ 0.95 , SRMR y RMSEA ≤ 0.08 .

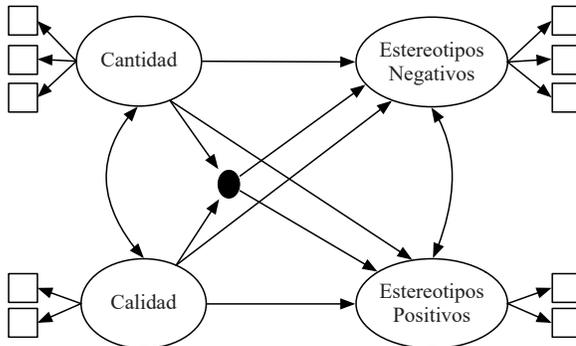
Como se recordará, la Hipótesis 3 implica examinar el efecto interactivo calidad x cantidad del contacto sobre la adscripción de estereotipos. A diferencia de estudios previos (e.g., Aberson & Haag, 2007) que suelen evaluar la interacción construyendo un término multiplicativo de las variables observadas, en el presente estudio modelamos la interacción como el producto entre las variables latentes de cantidad y calidad. Para ello, seguimos el procedimiento propuesto por Maslowsky et al. (2015), esto es, primero estimamos el modelo estructural sin el término interactivo (Modelo 0) y, luego, estimamos el mismo modelo anterior, pero incluyendo la interacción latente (Modelo 1) (ver Figura 1). Este procedimiento en dos pasos permite evaluar el ajuste del modelo (Modelo 0) y, posteriormente, evaluar los efectos del término interactivo en el Modelo 1, puesto que la estimación de este

último no proporciona índices de ajuste. Los coeficientes de ajuste del Modelo 0 son aplicables al Modelo 1 ya que la interacción carece de media, varianza o covarianza con los otros parámetros del modelo.

[a]



[b]



Nota. [a] Modelo 0: efectos de cantidad y calidad del contacto en los estereotipos negativos y positivos. [b] Modelo 1: Modelo 0 agregando, según su notación convencional (óvalo negro) en Mplus, el efecto interactivo latente cantidad x calidad del contacto en los estereotipos.

Figura 1. Modelos de ecuaciones estructurales excluyendo (Modelo 0) e incluyendo la interacción latente (Modelo 1)

Resultados

Estructura del contacto intergrupos

El AFC del modelo de medida bidimensional oblicuo del contacto intergrupos (cantidad y calidad) reportado por Saiz (1985) reveló un ajuste insatisfactorio según los indicadores de ajuste comparativo CFI y TLI y el indicador RMSEA: $\chi^2(8) = 63.22$, $p < .01$, CFI = 0.94, TLI = 0.90, SRMR = 0.03, RMSEA = 0.14 [IC 90%: 0.13, 0.19]). Puesto que los índices de modificación sugirieron que el ítem sobre profundidad del contacto cargaba en ambos factores, re-especificamos el modelo omitiendo este ítem. Este nuevo modelo presentó un mejor ajuste que el anterior, aunque el indicador RMSEA se mantuvo fuera de los valores óptimos, $\chi^2(4) = 24.88$ $p < .01$, CFI = 0.97, TLI = 0.92, SRMR = 0.03, RMSEA = 0.13 [IC 90%: 0.08, 0.18]). Se re-especificó nuevamente el modelo añadiendo una covarianza entre los ítems de frecuencia y diversidad, según sugirieron los índices de modificación. La adición de esta covarianza es teóricamente consistente pues resulta esperable que una mayor frecuencia de contacto pueda involucrar una mayor diversidad de personas contactadas. Este modelo mostró un ajuste satisfactorio en todos los indicadores: $\chi^2(3) = 4.32$, $p = 0.22$, CFI = 0.99, TLI = 0.99, SRMR = 0.01, RMSEA = 0.03 [IC 90%: 0.00, 0.10], constituyendo el modelo final. Debido a la alta correlación entre los factores de cantidad y calidad ($r = .62$, $p < .05$), evaluamos también un modelo unifactorial. Este modelo fue descartado por exhibir un pobre ajuste: $\chi^2(5, N = 332) = 108.88$, $p < .01$; CFI = 0.85; TLI = 0.71; SRMR = 0.08; RMSEA = 0.25 [0.21 – 0.29]. Mientras en el factor Cantidad las cargas de frecuencia, duración y diversidad fueron 0.72, 0.95 y 0.68, respectivamente, en el factor Calidad las cargas de agrado y comprensión fueron 0.61 y 0.94, respectivamente. La correlación interfactores fue 0.62. La fiabilidad compuesta (CR) de estos dos factores fue adecuada: .83 en cantidad y .76 en calidad.

Contacto intergrupos y estereotipos adscritos a Mapuche

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones simples entre las variables observadas que componen el modelo estructural, junto a sus estadísticos descriptivos.

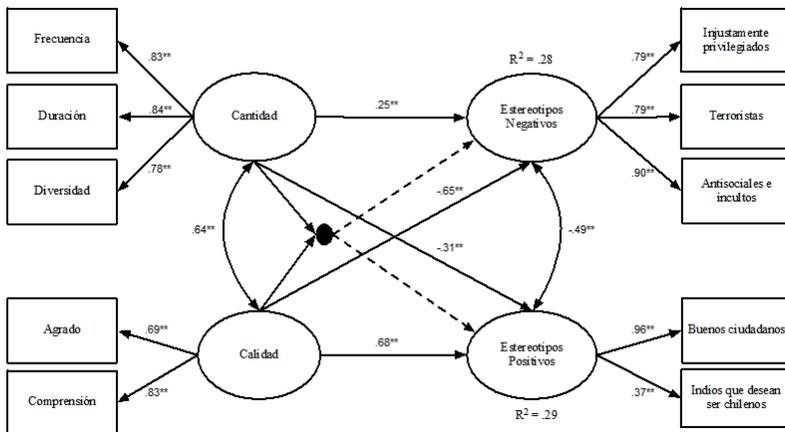
Tabla 1

Correlaciones simples entre las variables observadas de contacto y estereotipos y estadísticos descriptivos.

Variables observadas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cantidad del contacto										
1. Frecuencia	-									
2. Duración	.68	-								
3. Diversidad	.69	.66	-							
Calidad del contacto										
4. Agrado	.32	.37	.23	-						
5. Comprensión	.44	.56	.40	.59	-					
Estereotipos negativos										
6. Injustamente privilegiados	-.09	-.16	-.06	-.41	-.36	-				
7. Terroristas	-.16	-.23	-.12	-.37	-.36	.76	-			
8. Antisociales e incultos	-.05	-.08	-.05	-.32	-.31	.64	.75	-		
Estereotipos positivos										
9. Buenos ciudadanos	.09	.16	.07	.40	.36	-.57	-.53	-.54	-	
10. Indios que desean ser chilenos	-.04	.01	.03	.20	.15	-.26	-.28	-.31	.58	-
Media	3.82	3.99	3.55	5.06	4.85	3.84	4.34	4.81	4.53	4.07
Desviación estándar	1.79	1.79	1.87	1.48	1.48	1.11	1.20	0.92	0.88	1.14

Nota. Correlaciones con valores absolutos mayores a .10, .14 y .18 son significativas con $p < .05$, $p < .01$ y $p < .001$, respectivamente. Para interpretar las medias, el rango posible de estas 10 variables fue 1-7.

El ajuste del modelo estructural (Modelo 0) que incluye los efectos del contacto sobre los estereotipos, aunque no la interacción cantidad x calidad, presentó buenos indicadores de ajuste, $\chi^2(28) = 70.58$, $p < .01$; CFI = 0.97; TLI = 0.95; SRMR = 0.04; RMSEA = 0.07 [0.05 – 0.09]. Además, contrariando la Hipótesis 3, el efecto interactivo latente cantidad x calidad del contacto no fue significativo sobre los estereotipos negativos ($\beta = .03$, $p = 0.67$) ni positivos ($\beta = .07$, $p = 0.30$). Los resultados de la prueba del Modelo 1 se detallan en la Figura 2.



Nota. Las líneas discontinuas reflejan efectos no significativos ($p > 0.05$).

Figura 2. Resultados de la prueba del Modelo 1: efectos de cantidad y calidad del contacto, y de su interacción latente, sobre los estereotipos negativos y positivos

En esta misma figura es posible observar que tanto la cantidad como la calidad del contacto mostraron efectos significativos sobre los estereotipos negativos y positivos. Particularmente, niveles mayores de cantidad y de calidad se asociaron, respectivamente, con una mayor y una menor adhesión a los estereotipos negativos. El test de Wald reveló que el parámetro Calidad → Estereotipos Negativos era significativamente mayor que el parámetro Cantidad → Estereotipos Negativos,

χ^2 de Wald (1) = 13.005, $p < .001$. El patrón inverso emergió respecto a los estereotipos positivos: niveles mayores de cantidad y de calidad se vincularon, respectivamente, con una menor y una mayor adhesión a los estereotipos positivos. El test de Wald reveló que el parámetro Calidad \rightarrow Estereotipos Positivos era significativamente mayor que el parámetro Cantidad \rightarrow Estereotipos Positivos, χ^2 de Wald (1) = 14.705, $p < .001$. En conjunto, la cantidad y la calidad del contacto explicaron un 28 y 29% de la varianza de los estereotipos negativos y positivos adscritos. Estos resultados apoyan la Hipótesis 2.

Discusión

Esta investigación examinó la estructura del contacto intergrupos, en este caso, con indígenas mapuches en Chile, confirmando un modelo compuesto por dos factores oblicuos que reflejan la cantidad y la calidad del contacto. Ambas dimensiones del contacto mostraron asociaciones significativas con la adscripción de estereotipos a este grupo originario. Específicamente, la cantidad y la calidad de contacto mostraron asociaciones directas e inversas, respectivamente, con los estereotipos negativos. El patrón opuesto fue encontrado en las asociaciones de cantidad y calidad del contacto con los estereotipos positivos. Aunque cantidad y calidad correlacionaron de modo directo entre sí, sus efectos sobre los estereotipos difirieron en magnitud. En contraste con la cantidad del contacto, los efectos de la calidad del mismo fueron significativamente más intensos, tanto en los estereotipos negativos como positivos. Finalmente, no se encontró un efecto interactivo cantidad x calidad sobre la adhesión a los estereotipos de cada valencia.

Respecto al primer objetivo de este estudio, si bien el modelo bifactorial del contacto encontrado por Saiz (1985, 1991) no presentó inicialmente un buen ajuste, dos re-especificaciones sucesivas del mismo permitieron lograr un ajuste satisfactorio. La estructura final de esta medida de contacto redujo de seis a cinco el número de sus ítems, tres de los cuales (frecuencia, duración, y diversidad) reflejaron la cantidad

del contacto con el exogrupo y dos (agrado y comprensión) reflejaron la calidad de dicho contacto. El ítem eliminado, que indagaba la profundidad de las interacciones, originalmente formaba parte del factor de cantidad según Saiz (1985, 1991). En estudios previos, este ítem también ha tenido un comportamiento psicométrico deficiente que ha llevado a su exclusión como indicador de contacto (e.g., Stathi et al., 2017). Específicamente, este ítem intenta diferenciar entre un contacto superficial, impersonal e irrelevante y otro profundo, personal y enriquecedor. Sin embargo, el logro de una interacción profunda requiere frecuentes y extensas interacciones. Así, este ítem resulta ambiguo pues mezcla aspectos de la cantidad y de la calidad del contacto.

La estructura bifactorial oblicua aquí confirmada es consistente con literatura previa que distingue entre la cantidad y la calidad como dimensiones conceptualmente diferentes, aunque empíricamente relacionadas, del contacto intergrupos (Islam & Hewstone, 1993). Esta noción dual del contacto parece particularmente relevante cuando las interacciones sociales involucran a grupos en conflicto sin que exista una clara segregación espacial intergrupos, como ocurre actualmente entre chilenos no indígenas y mapuches. En esta situación, aunque el contacto sea inevitablemente frecuente, puede ser de mala calidad (i.e., contacto negativo, ver Barlow et al., 2012). Lo anterior subraya la necesidad de conceptualizar y medir por separado la cantidad y calidad del contacto. La escala aquí examinada puede contribuir a satisfacer tal necesidad; sin embargo, debe tenerse en cuenta que el factor de calidad incluye solo dos ítems, circunstancia que lo hace vulnerable a la inestabilidad a través de distintas muestras. Siguiendo el habitual criterio de contar con factores compuestos por al menos tres ítems (e.g., Raubenheimer, 2004), al usar esta escala recomendamos incrementar previamente el número de reactivos, particularmente si su validez estructural va a ser evaluada mediante AFC.

Respecto al segundo objetivo de este estudio, se encontró que la calidad del contacto intergrupos, en contraste con la cantidad, mostró asociaciones más robustas con los estereotipos de cada valencia. Estos resultados son consistentes con hallazgos previos que sugieren que la

calidad del contacto es un determinante más relevante de los sesgos grupales, incluidos los estereotipos, que la cantidad del mismo (Binder et al., 2009; Brown et al., 2007; Eller & Abrams, 2003; Johnston & Glasford, 2017; Kamberi et al., 2017; Mak et al., 2014; Merrilees et al., 2018; Schwartz & Simmons, 2001; Stephan et al., 2000; Tawagi & Mak, 2015; Voci & Hewstone, 2003). Es probable que los efectos diferenciados de estos componentes del contacto sobre los sesgos grupales estén intensificados por el contexto en que interactúan las dos comunidades aquí examinadas. Pese al conflicto, como ya se señaló, la ausencia de una clara separación espacial provee de muchas oportunidades (i.e., cantidad) de contacto intergrupos, otorgando a la valencia de esa experiencia (i.e., calidad) un impacto decisivo en los sesgos hacia el exogrupo.

Respecto al último objetivo, la interacción entre cantidad y calidad del contacto no tuvo un efecto significativo en los estereotipos. Este resultado no respalda el planteamiento de Aberson y Haag (2007) de que una mayor cantidad de contacto con el exogrupo, acompañada de una mayor calidad del mismo, sería la combinación óptima para generar una mayor suscripción de estereotipos positivos y una menor de estereotipos negativos. Aunque la ausencia de este efecto interactivo es consistente con los hallazgos reportados respecto a sesgos por Binder et al., (2009) y Brown et al. (2007), no coincide con otros autores (Aberson & Haag, 2007; Asgari et al., 2010; Harwood et al., 2015). Nuevamente, una explicación contextual es posible. El conflictivo escenario intergrupos podría hacer más salientes las cogniciones del tipo “nosotros y ellos”, acentuado, incluso exagerando, las diferencias entre ambos grupos (Paolini et al., 2010). De este modo, este escenario puede estar dificultando la posibilidad de un contacto óptimo, esto es, con alta cantidad y alta calidad. Futuros estudios podrían explorar un posible efecto moderador del nivel de exposición al conflicto en las relaciones entre, por una parte, la cantidad y calidad del contacto y, por otra, los estereotipos u otros sesgos intergrupos (e.g., Kanas et al., 2017).

La presente investigación presenta varias fortalezas destacables. En primer lugar, este estudio confirmó la configuración bidimensional del contacto intergrupos. En segundo lugar, se demostró que el contacto

se asocia con la suscripción de estereotipos. Este hallazgo es particularmente relevante pues las dimensiones cognitivas de las relaciones grupales, como los estereotipos, debido a su mayor resistencia al cambio recogen en menor grado los beneficios del contacto óptimo que las dimensiones afectivas, como las actitudes (Tropp & Pettigrew, 2005). En tercer lugar, en contraste con otros, este estudio distinguió los dos componentes (cantidad y calidad) del contacto y corroboró que ellos, pese a estar correlacionados, presentan efectos diferenciados sobre los estereotipos. En cuarto lugar, se indagaron las relaciones entre contacto y estereotipos en un escenario de conflicto crónico entre grupos en un país latinoamericano. Así, examinar estas relaciones en contextos poco atendidos por la investigación contribuye a una mejor comprensión de complejos problemas sociales alrededor del mundo (Henrich et al., 2010). En quinto lugar, este estudio evaluó la interacción latente entre la cantidad y la calidad del contacto (Maslowsky et al., 2015), un procedimiento analítico novedoso en la literatura sobre contacto intergrupos. Este procedimiento permite, ventajosamente, una estimación del efecto interactivo que no se ve afectada por el error de medición, aumentando el poder del análisis, en contraste con el examen de la interacción como término multiplicativo de las variables observadas (Little et al., 2006). Finalmente, en una visión más amplia, este estudio aportó al conocimiento psicosocial sobre las interacciones con indígenas, tarea poco frecuente en Latinoamérica, área geográfica caracterizada por una abundante presencia de minorías originarias.

A pesar de sus fortalezas, este estudio no se encuentra exento de limitaciones. Al menos es posible señalar cuatro. Primero, la escala de contacto recoge información sobre la percepción de contacto y no sobre contacto real. Estudios futuros deberían contrastar medidas de auto-reporte del contacto intergrupos con observaciones del mismo en tiempo real (Keil et al., 2020). Segundo, la muestra utilizada incluyó a estudiantes universitarios chilenos no-indígenas, restringiendo la generalización de estos hallazgos a otras poblaciones. Se sugiere que futuros estudios consideren muestras etarias diferentes. Tercero, las asociaciones del contacto con los estereotipos fueron examinadas usando

un diseño transversal y no longitudinal y, por tanto, no deben hacerse inferencias causales a partir de estos hallazgos. Por último, este estudio examinó la asociación entre contacto y estereotipos solo desde la perspectiva del grupo mayoritario de chilenos no indígenas respecto a la minoría mapuche. Se recomienda que estudios futuros exploren estas relaciones en la dirección opuesta, esto es, desde la perspectiva del grupo minoritario.

Finalmente, y en cuanto a los aspectos prácticos, la calidad del contacto destaca como un aspecto fundamental a ser considerado en las estrategias orientadas a mejorar las relaciones intergrupos. Adicionalmente, estos resultados informan de la presencia de estereotipos positivos en una región de alta conflictividad grupal, lo cual es esperanzador por cuanto sugiere que el rechazo hacia el exogrupo no sería homogéneo en el endogrupo. Por tanto, mayores esfuerzos deberían realizarse para potenciar y promover imágenes positivas realistas a fin de neutralizar la alta saliencia que poseen los estereotipos negativos en contextos conflictivos. Aún más, Paolini y McIntyre (2018) plantean que cuando el exogrupo es admirado, las experiencias de contacto positivo tienen un mayor impacto en los estereotipos y prejuicios hacia el exogrupo, que las experiencias de contacto negativo. Esta estrategia podría conducir a una valoración, legitimación y humanización de los mapuches por la sociedad mayoritaria y el Estado chileno, propiciando el inicio de negociaciones y acuerdos orientados a la conciliación intergrupos (Salazar-Fernández & Saiz, 2021).

Financiamiento

Este artículo fue financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile a través del proyecto FONDECYT 1060395 y el Programa de Becas, Doctorado Nacional/2015-21150254 y realizado por la primera autora cuando cursaba el Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de La Frontera, bajo la supervisión del segundo autor.

Referencias

- Aberson, C. L., & Haag, S. C. (2007). Contact, perspective taking, and anxiety as predictors of stereotype endorsement, explicit attitudes, and implicit attitudes. *Group Processes & Intergroup Relations*, 10(2), 179-201. <https://doi.org/10.1177/1368430207074726>
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Asgari, S., Dasgupta, N., & Cote, N. G. (2010). When does contact with successful ingroup members change self-stereotypes? A longitudinal study comparing the effect of quantity vs. quality of contact with successful individuals. *Social Psychology*, 41(3), 203-211. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000028>
- Banco Mundial. (2015). *Latinoamérica Indígena en el Siglo XXI: Primera década*. World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/541651467999959129/Latinoamérica-indígena-en-el-siglo-XXI-primera-década>
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. <https://doi.org/10.1080/02134748.2013.878568>
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & Pliskin, R. (2015). Why is it so difficult to resolve intractable conflicts peacefully? A sociopsychological explanation. En M. Galluccio (Ed.), *Handbook of International Negotiation* (pp. 73-92). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-10687-8_7
- Barlow, F. K., Paolini, S., Pedersen, A., Hornsey, M. J., Radke, H. R. M., Harwood, J., Rubin, M., & Sibley, C. (2012). The contact caveat: Negative contact predicts increased prejudice more than positive contact predicts reduced prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38(12), 1629-1643. <https://doi.org/10.1177/0146167212457953>
- Barreiro, A., Ungaretti, J., & Etchezahar, E. (2019). Representaciones sociales y prejuicio hacia los indígenas en Argentina. *Revista de Psicología*, 37(2), 529-558. <https://doi.org/10.18800/psico.201902.007>

- Bengoa, J. (1999). *Historia de un conflicto: El estado y los Mapuches en el Siglo XX*. Editorial Planeta.
- Binder, J., Zagefka, H., Brown, R., Funke, F., Kessler, T., Mummendey, A., Maquil, A., Demoulin, S., & Leyens, J. P. (2009). Does contact reduce prejudice or does prejudice reduce contact? A longitudinal test of the contact hypothesis among majority and minority groups in three European countries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(4), 843-856. <https://doi.org/10.1037/a0013470>
- Brown, R., Eller, A., Leeds, S., & Stace, K. (2007). Intergroup contact and intergroup attitudes: A longitudinal study. *European Journal of Social Psychology*, 37(4), 692-703. <https://doi.org/10.1002/ejsp.384>
- Brown, R., & Hewstone, M. (2005). An integrative theory of intergroup contact. *Advances in Experimental Social Psychology*, 37, 255-343. Elsevier Academic Press. [https://doi.org/10.1016/s0065-2601\(05\)37005-5](https://doi.org/10.1016/s0065-2601(05)37005-5)
- Brown, R., Vivian, J., & Hewstone, M. (1999). Changing attitudes through intergroup contact: The effects of group membership salience. *European Journal of Social Psychology*, 29(5-6), 741-764. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1099-0992\(199908/09\)29:5/6<741::aid-ejsp972>3.0.co;2-8](https://doi.org/10.1002/(sici)1099-0992(199908/09)29:5/6<741::aid-ejsp972>3.0.co;2-8)
- Camino, L., da Silva, P., Machado, A., & Pereira, C. (2001). A face oculta do racismo no Brasil: Uma análise psicossociológica. *Revista de Psicologia Política*, 1(1), 13-36. <https://doi.org/10.18366/9786525024301>
- Carruthers, D., & Rodríguez, P. (2009). Mapuche protest, environmental conflict and social movement linkage in Chile. *Third World Quarterly*, 30(4), 743-760. <https://doi.org/10.1080/01436590902867193>
- Centro de Estudios Públicos (2017). *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*.
- Christ, O., Schmid, K., Lolliot, S., Swart, H., Stolle, D., Tausch, N., Al Ramiah, A., Wagner, U., Vertovec, S., & Hewstone,

- M. (2014). Contextual effect of positive intergroup contact on outgroup prejudice. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(11), 3996-4000. <https://doi.org/10.1073/pnas.1320901111>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2006). *Percepción de la imagen del indígena en México. Diagnóstico cualitativo y cuantitativo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (México). https://www.inpi.gob.mx/2021/dmdocuments/percepcion_imagen_indigena_mexico.pdf
- Davies, K., Tropp, L. R., Aron, A., Pettigrew, T. F., & Wright, S. C. (2011). Cross-group friendships and intergroup attitudes: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 15(4), 332-351. <https://doi.org/10.1177/1088868311411103>
- De Coninck, D., Rodríguez-de-Dios, I., & d'Haenens, L. (2021). The contact hypothesis during the European refugee crisis: Relating quality and quantity of (in)direct intergroup contact to attitudes towards refugees. *Group Processes & Intergroup Relations*, 24(6), 881-901. <https://doi.org/10.1177/1368430220929394>
- Diamantopoulos, A., & Siguaw, J. A. (2000). *Introducing LISREL: A guide for the uninitiated*. Sage.
- Dixon, J., Durrheim, K., & Tredoux, C. (2007). Intergroup contact and attitudes toward the principle and practice of racial equality. *Psychological Science*, 18(10), 867-872. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01993.x>
- Durin, S. (2007). ¿Una educación indígena intercultural para la ciudad? El Departamento de Educación Indígena en Nuevo León. *Frontera Norte*, 19(38), 63-92. <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v17n2/v17n2a03.pdf>
- Eller, A., & Abrams, D. (2003). 'Gringos' in Mexico: Cross-sectional and longitudinal effects of language school-promoted contact on intergroup bias. *Group Processes & Intergroup Relations*, 6(1), 55-75. <https://doi.org/10.1177/1368430203006001012>

- Espina, R., & Rodríguez, P. (2006). Raza y desigualdad en la Cuba actual. *Temas*, 45(45), 44-54. https://bibliotecadegenero.redsem-lac-cuba.net/wp-content/uploads/2019/09/06_FMC_EPR_RDC.pdf
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga, G., & Güimac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: El caso peruano. *Revista de Psicología*, 25(2), 295-338. <https://doi.org/10.18800/psico.200702.007>
- Field, A. P., & Wilcox, R. R. (2017). Robust statistical methods: A primer for clinical psychology and experimental psychopathology researchers. *Behaviour Research and Therapy*, 98, 19-38. <https://doi.org/10.1016/j.brat.2017.05.013>
- Foerster, R., & Vergara, J. (2000, 2000). Etnia y nación en la lucha por el reconocimiento: Los mapuches en la sociedad chilena. *Estudios Atacameños*, (19), 11-42. <https://doi.org/10.22199/s07181043.2000.0019.00002>
- González, R., Carvacho, H., & Jiménez-Moya, G. (2022). Psychology and indigenous people. *Annual Review of Psychology*, 73(1), 431-459. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-012921-045304>
- Guerrero, A. L. (2016). Demandas de derechos humanos de los mapuche en Chile y los discursos jurídicos. *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, 103-134. <https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.06.006>
- Harff, B., & Gurr, T. (2018). *Ethnic conflict in world politics*. Routledge.
- Harwood, J. (2015). Intergroup contact, prejudicial attitudes, and policy preferences: The case of the US military's "Don't Ask, Don't Tell" policy. *The Journal of Social Psychology*, 155(1), 57-69. <https://doi.org/10.1080/00224545.2014.959886>
- Harwood, J. (2017). Intergroup contact. En J. F. Nussbaum (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.429>
- Harwood, J., Hewstone, M., Paolini, S., & Voci, A. (2005). Grandparent-grandchild contact and attitudes toward older adults: Moderator and mediator effects. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(3), 393-406. <https://doi.org/10.1177/0146167204271577>

- Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). Most people are not WEIRD. *Nature*, 466(7302), 29-29. <https://doi.org/10.1038/466029a>
- Herrero Olaizola, J., Rodríguez Díaz, F. J., & Musitu Ochoa, G. (2014). Comparing intergroup contact effects on blatant and subtle prejudice in adolescents: A multivariate multilevel model. *Psicothema*, 26(1), 33-38. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.163>
- Hewstone, M., & Swart, H. (2011). Fifty-odd years of intergroup contact: From hypothesis to integrated theory. *British Journal of Social Psychology*, 50(3), 374-386. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.2011.02047.x>
- Hodson, G. (2011). Do ideologically intolerant people benefit from intergroup contact? *Current Directions in Psychological Science*, 20(3), 154-159. <https://doi.org/10.1177/0963721411409025>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *2da entrega resultados definitivos Censo 2017*. Autor. https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp
- Islam, M. R., & Hewstone, M. (1993). Dimensions of contact as predictors of intergroup anxiety, perceived out-group variability, and out-group attitude: An integrative model. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19(6), 700-710. <https://doi.org/10.1177/0146167293196005>
- Johnston, B. M., & Glasford, D. E. (2017). Intergroup contact and helping: How quality contact and empathy shape outgroup helping. *Group Processes & Intergroup Relations*, 21(8), 1185-1201. <https://doi.org/10.1177/1368430217711770>
- Johnston, L., & Hewstone, M. (1992). Cognitive models of stereotype change. 3. Subtyping and the perceived typicality of disconfirming group members. *Journal of Experimental Social Psychology*, 28(4), 360-386. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(92\)90051-K](https://doi.org/10.1016/0022-1031(92)90051-K)
- Kamberi, E., Martinovic, B., & Verkuyten, M. (2017). Intergroup contact and minority group empowerment: The perspective of Roma and non-Roma adolescents in Macedonia. *Journal*

- of Community & Applied Social Psychology*, 27(5), 424-434.
<https://doi.org/10.1002/casp.2320>
- Kanas, A., Scheepers, P., & Sterkens, C. (2017). Positive and negative contact and attitudes towards the religious out-group: Testing the contact hypothesis in conflict and non-conflict regions of Indonesia and the Philippines. *Social Science Research*, 63, 95-110. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2016.09.019>
- Keil, T. F., Koschate, M., & Levine, M. (2020). Contact Logger: Measuring everyday intergroup contact experiences in near-time. *Behavior Research Methods*, 52(4), 1568-1586. <https://doi.org/10.3758/s13428-019-01335-w>
- Kemme, S., Essien, I., & Stelter, M. (2020). Anti-Muslim attitudes among the police? The relationship between contact frequency and contact quality with prejudice and stereotyping towards Muslims. *Monatsschrift für Kriminologie und Atrafrechtsreform*, 103(2), 129-149. <https://doi.org/10.1515/mks-2020-2048>
- Kotzur, P. F., Schäfer, S. J., & Wagner, U. (2019). Meeting a nice asylum seeker: Intergroup contact changes stereotype content perceptions and associated emotional prejudices, and encourages solidarity-based collective action intentions. *British Journal of Social Psychology*, 58(3), 668-690. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/bjso.12304>
- Little, T. D., Bovaird, J. A., & Widaman, K. F. (2006). On the merits of orthogonalizing powered and product terms: Implications for modeling interactions among latent variables. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 13(4), 497-519. https://doi.org/10.1207/s15328007sem1304_1
- Lolliot, S., Fell, B., Schmid, K., Wolfer, R., Swart, H., Voci, A., Christ, O., New, R., & Hewstone, M. (2015). Measures of intergroup contact. En G. J. Boyle, D.H. Saklofske, & G. Matthews (Eds.), *Measures of personality and social psychological constructs* (pp. 652-683). Academic Press.
- Mak, A. S., Brown, P. M., & Wadey, D. (2014). Contact and attitudes toward international students in Australia: Intergroup anxiety

- and intercultural communication emotions as mediators. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(3), 491-504. <https://doi.org/10.1177/0022022113509883>
- Mansilla Quiñones, P. A., & Pehuen, M. M. (2019). A struggle for territory, a struggle against borders. *NACLA Report on the Americas*, 51(1), 41-48. <https://doi.org/10.1080/10714839.2019.1593689>
- Marsh, H. W., Hau, K.-T., & Wen, Z. (2004). In search of golden rules: Comment on hypothesis-testing approaches to setting cutoff values for fit indexes and dangers in overgeneralizing Hu and Bentler's (1999) findings. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 11(3), 320-341. https://doi.org/10.1207/s15328007sem1103_2
- Maslowsky, J., Jager, J., & Hemken, D. (2015). Estimating and interpreting latent variable interactions: A tutorial for applying the latent moderated structural equations method. *International Journal of Behavioral Development*, 39(1), 87-96. <https://doi.org/10.1177/0165025414552301>
- McGlothlin, H., & Killen, M. (2010). How social experience is related to children's intergroup attitudes. *European Journal of Social Psychology*, 40(4), 625-634. <https://doi.org/10.1002/ejsp.733>
- Merino, M. E., Quilaqueo, D., & Saiz, J. L. (2008). Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile. *Revista Signos*, 41(67). <https://doi.org/10.4067/s0718-0934200800200011>
- Merrilees, C. E., Taylor, L. K., Baird, R., Goeke-Morey, M. C., Shirlow, P., & Cummings, E. M. (2018). Neighborhood effects of intergroup contact on change in youth intergroup bias. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(1), 77-87. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0684-6>
- Meshel, D. S., & McGlynn, R. P. (2004, 2004/06/01). Intergenerational contact, attitudes, and stereotypes of adolescents and older people. *Educational Gerontology*, 30(6), 457-479. <https://doi.org/10.1080/03601270490445078>

- Ministerio de Desarrollo Social. (2015). *Casen 2015. Pueblos indígenas: Síntesis de resultados*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_pueblos_indigenas.pdf
- Munniksma, A., Stark, T. H., Verkuyten, M., Flache, A., & Veenstra, R. (2013). Extended intergroup friendships within social settings: The moderating role of initial outgroup attitudes. *Group Processes & Intergroup Relations*, 16(6), 752-770. <https://doi.org/10.1177/1368430213486207>
- Muñiz, C., Marañón, F., y Saldierna, A. R. (2014). ¿Retratando la realidad? Análisis de los estereotipos de los indígenas presentes en los programas de ficción de la televisión mexicana. *Palabra Clave*, 17(2), 263-293. <https://doi.org/10.5294/pacla.2014.17.2.1>
- Muthén, L. K., & Muthén, B. (2017). *Mplus user's guide: Statistical analysis with latent variables, user's guide*. Muthén & Muthén.
- Page-Gould, E., Mendoza-Denton, R., & Tropp, L. R. (2008). With a little help from my cross-group friend: Reducing anxiety in intergroup contexts through cross-group friendship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(5), 1080-1094. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.95.5.1080>
- Pancorbo, G., Espinosa, A., & Cueto, R. M. (2011). Representaciones estereotípicas y expresión del prejuicio en el Perú: La mirada desde la pobreza. *Revista de Psicología*, 29(2), 311-342. <https://doi.org/10.18800/psico.201102.006>
- Paolini, S., Harwood, J., & Rubin, M. (2010). Negative intergroup contact makes group memberships salient: Explaining why intergroup conflict endures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(12), 1723-1738. <https://doi.org/10.1177/0146167210388667>
- Paolini, S., & McIntyre, K. (2018). Bad is stronger than good for stigmatized, but not admired outgroups: Meta-analytical tests of intergroup valence asymmetry in individual-to-group generalization experiments. *Personality and Social Psychology Review*, 23(1), 3-47. <https://doi.org/10.1177/1088868317753504>

- Pettigrew, T. F. (2016). In pursuit of three theories: Authoritarianism, relative deprivation, and intergroup contact. *Annual Review of Psychology*, 67, 1-21. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-122414-033327>
- Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751-783. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2011). *When groups meet: The dynamics of intergroup contact*. Psychology Press.
- Pettigrew, T. F., Tropp, L. R., Wagner, U., & Christ, O. (2011). Recent advances in intergroup contact theory. *International Journal of Intercultural Relations*, 35(3), 271-280. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2011.03.001>
- Quilaqueo, D., Merino, M.E., & Saiz, J.L. (2007). Representación social mapuche e imaginario social no mapuche de la discriminación percibida. *Atenea*, 496, 81-103. <https://doi.org/10.4067/s0718-04622007000200006>
- Raubenheimer, J. (2004). An item selection procedure to maximize scale reliability and validity. *SA Journal of Industrial Psychology*, 30(4), 59-64. <https://doi.org/10.4102/sajip.v30i4.168>
- Richards, Z., & Hewstone, M. (2001). Subtyping and subgrouping: Processes for the prevention and promotion of stereotype change. *Personality and Social Psychology Review*, 5(1), 52-73. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0501_4
- Saiz, J. L. (1985). Dimensiones del contacto social con mapuches: Una investigación exploratoria. *Revista Frontera*, 4, 95-99.
- Saiz, J. L. (1986). Estereotipos adscritos al indígena mapuche por adultos no mapuches de Chile meridional. *Revista Interamericana de Psicología*, 20, 55-68.
- Saiz, J. L. (1991). *Current stereotypes of past and present South American Indians* [Master thesis, Wake Forest University].
- Saiz, J. L. (2002). Atribución de estereotipos: Los indígenas mapuches que perciben los chilenos. En J. F. Morales, D. Páez, A. L. Kornblit & D. Asún (Eds.), *Psicología social* (pp. 145-151). Prentice Hall-Pearson.

- Saiz, J. L., Rapimán, M. E., & Mladinic, A. (2008). Estereotipos sobre los mapuches: Su reciente evolución [Mapuche stereotypes: Recent developments]. *Psykhé*, 17(2), 27-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000200003>
- Saiz, J.L. & Williams, J.E. (1991). Estereotipos del indígena mapuche: Una verificación empírica de proposiciones y hallazgos previos. En Y. Kuramochi y P. de la Peña (Eds.), *Sobre culturas indígenas: Lenguaje e identidad* (pp. 141-148). CONICYT-UCT-UFRO.
- Saiz, J.L., Merino, M. E. & Quilaqueo, D.(2009). Meta-estereotipos sobre los indígenas mapuches de Chile. *Interdisciplinaria*, 26(1), 23-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18011862002>
- Salazar-Fernández, C., & Saiz, J. L. (2021). Bias against native Chileans in a conflictive context: Literature review and theoretical integration. En C. Zúñiga y W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America* (pp. 105-129). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-006>
- Schaller, M., Conway, L. G., III, & Tanchuk, T. L. (2002). Selective pressures on the once and future contents of ethnic stereotypes: Effects of the communicability of traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 861-877. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.861>
- Schwartz, J. P., & Simmons, L. (2001). Contact quality and attitudes toward the elderly. *Educational Gerontology*, 27(2), 127-137. <https://doi.org/10.1080/03601270151075525>
- Skjævestad, A. (2010). The Mapuche people's battle for indigenous land: Litigation as a strategy to defend indigenous land rights. En J. Couso, A. Huneus, & R. Sieder (Eds.), *Cultures of legality: Judicialization and political activism in Latin-America* (pp. 207-233). Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/cbo9780511730269.009>
- Stathi, S., Husnu, S., & Pendleton, S. (2017). Intergroup contact and contact norms as predictors of postconflict forgiveness. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 21(1), 20-39. <https://doi.org/10.1037/gdn0000060>

- Stephan, W. G., Diaz-Loving, R., & Duran, A. (2000). Integrated threat theory and intercultural attitudes: Mexico and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 31*(2), 240-249. <https://doi.org/10.1177/0022022100031002006>
- Stevens, J. (1992). *Applied multivariate statistics for the social sciences* (2nd ed.). Lawrence Erlbaum.
- Tang, S. (2017). Understanding ethnic conflict: Four waves and beyond. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.340>
- Tawagi, A. L., & Mak, A. S. (2015). Cultural inclusiveness contributing to international students' intercultural attitudes: Mediating role of intergroup contact variables. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 25*(4), 340-354. <https://doi.org/10.1002/casp.2218>
- Trizano-Hermosilla, I., & Alvarado, J. M. (2016). Best alternatives to Cronbach's alpha reliability in realistic conditions: Congeneric and asymmetrical measurements. *Frontiers in Psychology, 7*, 769. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00769>
- Tropp, L., Mazziotta, A., & Wright, S. (2018). Recent developments in intergroup contact research: Affective processes, group status, and contact valence. In F. K. Barlow & C. G. Sibley (Eds.), *The Cambridge Handbook of the Psychology of Prejudice* (Concise Student Edition ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316161579.020>
- Tropp, L., & Pettigrew, T. (2005). Differential relationships between intergroup contact and affective and cognitive dimensions of prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin, 31*(8), 1145-1158. <https://doi.org/10.1177/0146167205274854>
- Vezzali, L., Giovannini, D., & Capozza, D. (2010). Longitudinal effects of contact on intergroup relations: The role of majority and minority group membership and intergroup emotions. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 20*(6), 462-479. <https://doi.org/10.1002/casp.1058>

- Voci, A., & Hewstone, M. (2003). Intergroup contact and prejudice toward immigrants in Italy: The mediational role of anxiety and the moderational role of group salience. *Group Processes & Intergroup Relations*, 6(1), 37-54. <https://doi.org/10.1177/1368430203006001011>
- Yzerbyt, V. (2016). Intergroup stereotyping. *Current Opinion in Psychology*, 11, 90-95. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2016.06.009>
- Zingora, T., Vezzali, L., & Graf, S. (2020). Stereotypes in the face of reality: Intergroup contact inconsistent with group stereotypes changes attitudes more than stereotype-consistent contact. *Group Processes & Intergroup Relations*, 24(8), 1284-1305. <https://doi.org/10.1177/1368430220946816>

Recibido: 09/04/2021

Revisado: 11/09/2023

Aceptado: 15/09/2023